

Francisco Torres

JESUCRISTO: DESAFIO PARA UNA PRAXIS REVOLUCIONARIA EN AMERICA LATINA

I. Introducción:

El trabajo que aquí presentamos no es un trabajo terminado. Está en proceso de elaboración. Su publicación la concebimos, precisamente, como parte de esa misma elaboración, dado que posibilita el someterlo a la crítica y al contraste. Asumiendo las críticas que genere, no sólo profundizaremos y enriqueceremos el trabajo, sino incluso precisaremos su formulación. Esta introducción es, pues, una invitación al lector a que reaccione críticamente ante el artículo y nos haga llegar sus puntos de vista a través de ECA.

II. América Latina: una disyuntiva.

América Latina es un Continente situado frente a una disyuntiva histórica: la aniquilación o la liberación de sus pueblos. Una disyuntiva que no es fruto de la espontaneidad o de la casualidad, sino el producto de la totalidad de la trayectoria histórica de los países latinoamericanos. Una disyuntiva que se ha conformado y se resolverá a través de un largo proceso. Una disyuntiva que obliga a optar por los intereses de una de las dos clases antagónicas generadas por el sistema capitalista. Optar por mantener el sistema es optar por los intereses de la burguesía y, en consecuencia, por mantener la explotación y dominación que mantiene sobre las mayorías trabajadoras. En este sentido, es la elección por la aniquilación de los pueblos entendida, no como su destrucción física, sino como la negación de su solidaridad y su libertad.

La otra opción es la liberación de los pueblos, que sólo se puede lograr emprendiendo y desarrollando una lucha revolucionaria dura y prolongada, que aglutine a los trabajadores, los organice, les permita captar aliados en otros grupos y sectores de las sociedades y los lleve a quebrar el sistema capitalista de explotación y a instaurar un sistema distinto, un sistema SOCIALISTA, que inicie la estructuración de la sociedad en base a la solidaridad, la igualdad y la justicia y marque así, el caminar definitivo de

los pueblos latinoamericanos hacia la libertad:

Todas las clases sociales del Continente, así como los diversos sectores de la sociedad, los grupos y aún las personas individuales, no tienen más alternativa que definirse "práctica y objetivamente" frente a tal disyuntiva. Los esfuerzos, las luchas, el trabajo cotidiano, las acciones, la vida en su conjunto, sólo pueden invertirse en dos terrenos: el de la explotación o el de la liberación. No hay campo intermedio, no existe terreno neutral.

III. Los que nos llamamos Cristianos:

Aquellos que nos auto-denominamos CRISTIANOS no somos ninguna excepción. Más aún, consciente o inconscientemente, ya estamos alineados con los capitalistas explotadores o con los trabajadores explotados. Por eso, cuando desde el actual gestarse histórico de nuestros pueblos, de las coyunturas por las que atraviesa la encarnizada lucha de clases en esta etapa de la historia del Continente, nos preguntamos por el "sentido del CRISTIANISMO" por el significado y la validez de nuestra FE, no lo hacemos desde posturas "neutrales", sino desde opciones previas, que en algunos son explícitas y en otros no. Pero en todos son operativas. La pregunta por JESUS aquí y ahora es, en consecuencia, una pregunta que va siempre cargada de presupuestos teóricos y prácticos. Esto señala la necesidad de desenmascararlos, si queremos que esa pregunta sea verdadera y no sólo un acto "formal" y espere así una respuesta real capaz incluso de cuestionar los mismos presupuestos.

Nosotros estamos conscientes de preguntarnos por JESUCRISTO, por su tarea, su persona y su causa, desde una opción tomada, que condiciona nuestro quehacer teórico y práctico: la solidaridad con los explotados en sus luchas revolucionarias de liberación. Desde esta lucha que enfrenta a los explotados con los explotadores en una correlación de fuerzas que favorece con mucho a estos últimos que no sólo poseen los capitales sino que cuentan con los estados —impuestos por ellos mismos—, los ejércitos, distintos tipos de "cuerpos de seguridad", los medios de comunicación, las leyes, etc., reforzado y sostenido todo ello por el poder imperialista. Desde esta lucha que lo exige "todo" para los trabajadores y quienes con ellos se solidarizan, es desde donde queremos acercarnos al EVANGELIO, a JESUS DE NAZARETH para desentrañar su PRAXIS y su PALABRA. Sólo así descubriremos si tiene algo que decir y que aportar para aquellos que empeñan su trabajo y su lucha, su existencia misma, en la lucha revolucionaria de los pueblos Latinoamericanos.

Para lograr esto, tenemos que acudir, necesariamente al EVANGELIO. Y lo primero que allí descubrimos es que JESUS no se predica a sí mismo. Predica, utilizando el lenguaje de su pueblo y de su tiempo, el "REINO DE DIOS": "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva" (Mc. 1: 15). Jesús proclama y anuncia la "buena nueva", la última noticia de Dios: se acabó el plazo de la espera, el REINO DE DIOS está próximo. Y aunque "Reino de Dios" significaba muchas cosas distintas para los oyentes de Jesús, éste opta por uno de esos significados: Reino de Dios es la realización de una antigua y profunda esperanza: la superación de todas las alienaciones humanas, la destrucción de la injusticia, del odio, del egoísmo. REINO DE DIOS es la manifestación del señorío de Dios sobre este mundo. REINO DE DIOS, en consecuencia, es, traducido a nuestro lenguaje, el "PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS" para los hombres y el mundo.

Pero Jesús no sólo prometió la realidad de ese proyecto, sino realiza esa promesa, comienza a construir ese proyecto y a mostrarlo como posible en este mundo. Si Jesucristo se entiende como LIBERADOR es porque predica, hace presente y está inaugurando el proyecto socio-histórico de Dios, que es la revolución y transformación radical, global y estructural de la realidad del hombre. Esta transformación de la sociedad humana implica y exige, por supuesto, la transformación de cada persona que,

a su vez, sólo se podrá dar en la solidaridad con los otros, en comunidad, en sociedad. El proyecto socio-histórico de Dios no es "otro mundo", sino este mundo, el viejo, transformado en nuevo. No es "otro hombre", sino el mismo que se debate a lo largo de las distintas etapas de la historia por alcanzar su plenitud, hecho nuevo.

Ese proyecto ya está pues, en marcha. Jesús lo anuncia sin rodeos: "El Reino de Dios está entre Ustedes". La nueva realidad introducida por Dios ya está a su disposición, ha comenzado su proceso de plenitud. Decídense y comprométanse con ella: conviértanse! El proyecto socio-histórico de Dios no podrá cristalizar sin la acción del hombre, de los pueblos concretos. El sujeto que construirá ese proyecto no es sólo Dios, ni sólo el hombre. Son ambos, Dios y el hombre, Dios y los pueblos, en una constante relación, en una acción conjunta. En cuanto el hombre es sujeto de ese proyecto, éste no podrá ser realidad al margen de la historia o por encima de ella, pero en cuanto Dios es también sujeto, la historia no puede agotar tal proyecto, que tiene una dimensión escatológica que escapa a las fuerzas del hombre, pero que las necesita y las presupone.

Por tanto, ya tenemos algo claro: comprometerse con JESUS, seguir a JESUS, es comprometerse con hacer presente, con impulsar —como El lo hizo— acogiéndolo, el proyecto socio-histórico de Dios. Esto nos exige, en consecuencia, hacer un análisis para descubrir qué condiciones fundamentales aparecen en Jesús para que ese proyecto de Dios tome forma histórica concreta, se haga en la historia de los pueblos una alternativa real, esa alternativa que resuelva de raíz todos sus problemas y rompa todas sus limitaciones.

Aquí no pretendemos responder exhaustivamente, ni agotar todas las condiciones. Únicamente vamos a señalar aquellas que, en una primera aproximación nos han parecido FUNDAMENTALES, sin las cuales Jesús dejaría de ser El mismo y de hacer del proyecto socio-histórico de Dios, una alternativa histórica concreta. Tales rasgos son:

1. Jesús se hace historia.
2. Jesús se hace parcial
3. Jesús es "inteligente": conoce su pueblo, su sociedad, y por eso la critica.
4. Jesús va descubriendo su misión en su praxis diaria, en su proceso de solidaridad con su pueblo.
5. Jesús se enfrenta con los poderes públicos y es ejecutado por ellos.
6. La PRAXIS de Jesús.
7. Jesús Resucita

1. JESUS SE HACE HISTORIA

En primer lugar nos encontramos con un hecho contundente: Dios, para poder realizar su proyecto entre los hombres, se hace él mismo HISTORIA: asume la historia de la humanidad. No hay otra manera de presentarle a los pueblos una verdadera alternativa para resolver la raíz de todos sus problemas, de todo aquello que impide o frena el camino hacia su plenitud, es decir hacia su solidaridad y libertad completas. Sólo haciéndose hombre, parte de un pueblo, podía hablar el lenguaje del hombre y comunicarse efectivamente con él.

Jesús asume, pues, las condiciones de la historia: se hace concreto y limitado en un momento histórico y en un pueblo determinado. Allí y desde allí realiza su tarea que tiene dimensiones "universales", que está destinada a atravesar todas las épocas y todos los lugares de los cinco Continentes del mundo. Jesús se hace un judío del siglo I. Para ser "creído" debe hablar el lenguaje de su gente, entender bien a su gente, vivir entre ellos y con ellos asumir su propio proyecto histórico.

Esto implica que el PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS sólo se puede entender desde la historia, haciendo la historia. En Jesús Dios manifiesta que exige "hacer historia", como condición para hacerse hombre y acceder a su proyecto. Pero la

historia no es el producto puro de la acción de los hombres. La historia es producto de la dialéctica entre un conjunto de leyes objetivas independientes de la voluntad de los hombres y la acción del hombre. La acción del hombre está condicionada por esas leyes, pero tiene capacidad de incidir sobre ellas y modificarlas o transformarlas, siendo de nuevo condicionado por ellas. Por otra parte, la historia no la hace la suma de individuos, sino la COLECTIVIDAD, los pueblos y esto cuando su lucha y su acción se ponen objetivamente en la dirección de la solidaridad entre los hombres, de su liberación. En este sentido, cada persona deberá optar por incorporarse con su acción a ese sujeto de la historia o por frenar y detener ese proceso que, en realidad aunque pueda ser frenado en etapas concretas es indetenible.

EL CRISTIANO, por consiguiente, si quiere "entender" y hacer lo que hizo Jesús y si quiere hacerlo entendible y practicable, tiene que asumir la historia de cada momento y cada lugar. En nuestro caso, deberá hacerse centroamericano a fondo. Debe asumir, pues, la situación de "INJUSTICIA ESTRUCTURAL", de "NEGACION ESTRUCTURAL DE LA SOLIDARIDAD", producto del sistema de capitalismo dependiente que vivimos. Un sistema que, (1) genera el enfrentamiento de dos clases sociales con intereses antagónicos: una minoría explotadora y opresora que trata de profundizar esa explotación y opresión en su beneficio exclusivo —la burguesía— y una mayoría trabajadora, obreros y campesinos, que tratan de romper esa condición de explotación y opresión. Es desde esta situación histórica concreta de nuestros pueblos Centroamericanos y asumiéndola, desde donde el CRISTIANO debe re-leer el evangelio.

De aquí se desprende que ni el cristiano ni la Iglesia Centroamericanos pueden descargar la responsabilidad de enfrentar el desafío concreto que presentan nuestros pueblos, sobre el Papa o los obispos del Vaticano, o evadirla escudándose en normas y leyes escritas desde otras condiciones muy distintas. Es la realidad concreta y sangrante por la que atraviesan nuestros países la que pone las condiciones a nuestro compromiso de seguir a Jesús aquí y ahora, como las condiciones de Judea en la primera mitad del siglo I se las pusieron a Jesús.

2. JESUS SE HACE PARCIAL.

Jesús se encarna y vive en una sociedad donde las relaciones entre los hombres no eran de igualdad y justicia, sino todo lo contrario: de desigualdad, injusticia y opresión. Existían, pues, dos bloques fundamentales: POBRES Y RICOS, OPRESORES Y OPRIMIDOS. Y Jesús no se sitúa por encima de esa división, ni en medio de la misma, ni a ratos en uno de sus polos y a ratos en otro. Jesús asume esa contradicción haciéndose "parcial", tomando partido desde el principio y para toda su vida por uno de los dos polos: el de los POBRES, el de los OPRIMIDOS. No sólo los explotados económicamente, sino los oprimidos social y culturalmente (mujeres, niños, etc).

Que Jesús hace esto desde el principio, Lucas lo consigna cuando pone en boca de Jesús al proclamar su misión, las palabras de Isaías 61:

"El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque él me consagrará. Me envió a traer la buena nueva a los POBRES, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos, que pronto van a ver. A despedir libres a los OPRIMIDOS, y a proclamar el año de gracia del Señor". (Lc 4: 18-19)

Por eso "los POBRES serán felices" "porque de ellos es el REINO DE LOS CIELOS" (Lc 6:21), es decir, porque son ellos quienes pueden hacer eficaz, hacer histórico el PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS. Y esto no porque así se le ocurrió a Jesús voluntaristamente, sino por las condiciones objetivas de ese grupo social dentro de esa sociedad. Porque son ellos quienes, como bloque están "interesados" en que desaparezca esa situación de explotación y sometimiento de las mayorías que produce la ACUMULACION DE RIQUEZA en manos de unos pocos. EL TOMAR PARTIDO de Jesús es, entonces, algo esencial e intrínseco a su hacerse histórico. Como

todo hombre Jesús no podía prescindir de las "condiciones materiales" sociales en su acción. Su predicación no es un invento, sino una revelación de lo que es el hombre en concreto. El no predica desde el abstracto sino desde el concreto. Podemos afirmar que los POBRES no van a jugar con relación a la construcción del PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS el papel que Jesús les señala porque a Jesús se le ocurrió asignárselo, sino que Jesús señala ese papel a los POBRES y OPRIMIDOS, porque tienen las condiciones materiales y la capacidad de asumirlo.

Es, entonces, desde su creciente compromiso con los POBRES y OPRIMIDOS, desde su solidaridad con ellos, que Jesús construye y lucha por la LIBERACION de todos. Y Jesús elige esa alternativa porque para construir la solidaridad de TODOS, su sociedad concreta no ofrece otra. Por eso, El hace tal opción sin equilibrios y explícitamente, como aparece a lo largo de los cuatro Evangelios.

Consecuencia de todo esto es que el Proyecto socio-histórico de Dios en una sociedad donde las relaciones entre los hombres son de explotación y opresión, lo pueden hacer histórico, le pueden dar cabida como alternativa socio-económica, principalmente los OPRIMIDOS. Son ellos sus constructores fundamentales. Y en segundo término, aquellos que se solidaricen con ellos en tal tarea.

Los CRISTIANOS en Centro América vivimos también en sociedades DIVIDIDAS en dos polos fundamentales que se enfrentan antagónica e irreconciliablemente. Pero desde Jesús, la historia ha caminado y esta contradicción es producto de un sistema socio-económico muy distinto de aquel en que Jesús vivió.

Nuestros pueblos viven hoy bajo el SISTEMA CAPITALISTA donde el polo dominante está constituido por una minoría, la BURGUESIA, que ha ido y continúa acumulando su riqueza debido a que tiene la PROPIEDAD PRIVADA de los medios de producción, que le permite "robar" parte del salario que les correspondería a los trabajadores por el trabajo que realizan (plusvalía). El otro polo de la contradicción es el PROLETARIADO: aquellos que únicamente cuentan, para poder subsistir, con la venta de su fuerza de trabajo, bajo las condiciones establecidas por la burguesía.

Estos dos polos, su contradicción radical, definen al sistema capitalista. No implica que no existan otros sectores y grupos que no pertenecen ni a uno ni a otro —campesinado, capas medias, etc—, pero en la práctica, estos sectores o grupos deberán definirse a favor de uno u otro polo necesariamente, es decir, a favor o en contra de la manutención del sistema mismo.

EL CRISTIANO, pues, si quiere SEGUIR a Jesús, poner en medio de esta sociedad el dinamismo del Proyecto de Dios, no puede situarse por encima o en medio de esas DOS CLASES ENFRENTADAS ANTAGONICAMENTE. La prueba más fuerte de ello nos la da el análisis histórico: cuando la Iglesia ha pretendido y predicado "neutralidad", ha puesto de hecho su energía y su poder al servicio de la clase dominante, de los EXPLOTADORES. Y aquí no interesan las "intenciones subjetivas", sino las resultantes objetivas. El CRISTIANO tiene que hacerse parcial y TOMAR PARTIDO por los EXPLOTADOS. En nuestro caso, por el PROLETARIADO y su lucha de liberación. Luchando con ellos, solidarios con sus intereses de liberación, es como estaremos luchando por la liberación de TODOS. Este es el único y verdadero AMOR, aquel que predicó Jesucristo. El amor no es cosa de "romanticismos" o "sentimientos". Es el problema de hacer la libertad y la solidaridad de los pueblos que, como lo ha mostrado Jesús, sólo se hace desde el compromiso radical y objetivo con los OPRIMIDOS.

El sujeto de la historia, dentro del sistema capitalista-dependiente que rige nuestras sociedades es, pues, el PROLETARIO y su aliado principal el CAMPESINO, sobre todo el más pobre. A nadie escapa la importancia del campesinado en nuestros países, por su papel en la producción y por su número. Son ellos, obreros y campesinos quienes pueden jalonar a nuestros pueblos hacia una sociedad estructurada sobre la solidaridad y la igualdad. La razón es obvia: ellos están interesados en que

desaparezca todo este sistema capitalista de explotación pues son sus principales mantenedores. Las necesidades —y por tanto, los intereses— fundamentales de la clase proletaria y del campesinado sólo quedarán resueltos con la destrucción del capitalismo y la instauración de un sistema SOCIALISTA.

En consecuencia, el proyecto socio-histórico de Dios, deberá pasar por el SOCIALISMO. Esto no significa que se agote allí y el ejemplo lo tenemos en las sociedades socialistas existentes (China, Cuba, etc). Pero ya vimos que, como Jesús y en su seguimiento, tenemos que someternos al proceso histórico, a sus leyes, sus limitaciones, etc. Si para el caminar de los pueblos hacia la solidaridad, es inevitable la destrucción del capitalismo y la instauración del socialismo, allí donde eso se impulse, se hará presente el Proyecto de Dios, se estará construyendo, aunque todavía no será pleno. Aparece de nuevo la tensión entre el “ya” pero todavía no totalmente; la dimensión escatológica del Reino. Pero esta exigencia de solidarizarnos con la lucha de obreros y campesinos, nos lleva a insertarnos en una lucha que no terminará en tres días y que además de ser larga ofrece ser dura y penosa. Pero es allí donde podremos re-crear las palabras de Jesús: **DICHOSOS LOS PROLETARIOS, LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS POBRES** —y quienes con ellos se solidaricen— **PORQUE SON ELLOS QUIENES PUEDEN HACER PRESENTE EN LA HISTORIA DE CENTROAMERICA EL PROYECTO DE DIOS PARA LOS HOMBRES!**

3. JESUS ES “INTELIGENTE”.

En el sentido que conoce y entiende a su pueblo, sus relaciones, su gente. La sociedad judía era una sociedad agrícola, colonial, dependiente de un imperio —el romano— que tenía un modo de producción esclavista. El lenguaje de Jesús, utilizando constantemente las comparaciones y metáforas “agrícolas”, muestra lo compenetrado que estaba con su pueblo. Además, la sociedad judía era tremendamente “legalista” (la ley era la voluntad de Dios y había que someterse absolutamente) y “religiosa”. Jesús conoce las leyes y la religión. Por eso puede tomar distancia y CRITICARLAS. Por eso puede CAMBIARLAS. De hecho, invierte las cosas al poner como criterio, no el enfrentamiento de los hombres, no la dependencia colonial, sino la SOLIDARIDAD, el crecimiento del hombre y todo lo demás en función de ella “el sábado se hizo para el hombre”.

Es, precisamente ese conocimiento de su realidad, lo que permite a Jesús descubrir todas las envolturas “ideológicas” que, lejos de buscar la solidaridad de los hombres, se enfilaban a intereses particulares y mezquinos. Por eso, previene a sus discípulos de la doctrina de los fariseos y saduceos: “Abran los ojos y guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos” (Mt 16: 5-12). No sólo conoce, sino que utiliza ese conocimiento para desenmascarar todas aquellas construcciones ideológicas que se hacían para esconder la realidad y mantener la situación de opresión. Así, va creando conciencia entre sus discípulos.

EL CRISTIANO no puede soslayar hoy esa misma exigencia de conocer la realidad en la que debe anunciar y realizar su mensaje, en la que debe SEGUIR a Jesús. Y para poder descubrir la realidad objetiva, que en Centro América es de explotación, y poder ir conociendo todos sus mecanismos concretos, debe usar los mejores medios que pueda, los instrumentos “científicos” que más le ayuden. Aquí es donde se ubica el problema del MARXISMO. No es el momento de abordar a fondo este complejo problema. Sólo queremos señalar brevemente que si el marxismo es la ciencia que mejor explica la realidad capitalista-dependiente de nuestros países y más aún, se convierte en un arma de transformación de esa realidad de explotación y por eso un arma en favor de la lucha obrero-campesina por su liberación, el CRISTIANO no sólo debe “aceptar” eso, sino que debe asumirlo y utilizarlo como una exigencia de su SEGUIMIENTO de Jesús. En este sentido, un CRISTIANO consecuente debería ser un

MARXISTA coherente.

Es el conocimiento científico de la realidad, la que permitirá al CRISTIANO des-ideologizarse y desenmascarar todas las ideologizaciones de que ha sido objeto el mismo mensaje de Jesús. Y la denuncia constante de todas esas ideologizaciones que falsean la realidad para mantener la situación de explotación, permitirá al cristiano desarrollar el mismo papel de Jesús: crear conciencia de la verdadera situación y posibilitar una búsqueda honesta de solución en la dirección de la solidaridad y la libertad de nuestros pueblos.

4. JESUS VA DESCUBRIENDO SU MISION EN SU PRAXIS COTIDIANA.

Jesús, tal como aparece en los Evangelios, fue alguien abierto, en constante proceso de cambio. La conciencia de quién era El y cuál era su misión concreta, no estaba clara desde el principio. Sólo fue creciendo y aclarándose, conforme Jesús actuaba y se comprometía y este proceso le resulta tremendamente conflictivo.

Uno de los momentos más dramáticos de la vida de Jesús donde se manifiesta y se comprueba lo que afirmamos, es lo que se conoce como la "crisis galilea". Poco antes de ser hecho prisionero, Jesús descubre que ha fracasado en su misión, tal como la venía entendiendo desde el comienzo de su actividad pública. Las masas ya no lo siguen, los jefes religiosos lo rechazan totalmente y Dios no se acerca en poder para transformar la realidad de pecado e injusticia. Hay un "rompimiento" en la conciencia de Jesús, rompimiento que se expresa incluso geográficamente: Jesús sale de Galilea y se encamina a Cesarea de Filipos y la Decápolis en la frontera sirio-fenicia. Esta ruptura la señalan Mateo (cap 13), Marcos (cap 8), Lucas y Juan. Todos los evangelistas son, pues, conscientes de que Jesús ha entrado en una nueva situación. Comprende que la exigencia del Padre ya no se atañe sólo a su actividad, sino pide la entrega de sus ideas, su noción de Dios y toda su persona. Después de esta crisis Jesús no piensa ni actúa de la misma manera que antes.

Este hecho, pues, de que Jesús va descubriendo su misión y asumiendo las consecuencias de lo que es el Proyecto socio-histórico de Dios, a través de su praxis muestra que la entrega de Jesús no es idealista, sino real e histórica.

El cristiano y la Iglesia no pueden pretender jamás una absoluta claridad de su misión, de su identidad, de su tarea concreta. Para descubrir esto sólo tienen un camino: la PRAXIS. Actuando, comprometiéndose con los explotados, es como la Iglesia y el cristiano irán descubriendo su auténtica misión. En el caso de Centro América, por tanto, esto no puede hacerse si no se asume de algún modo la lucha revolucionaria de obreros y campesinos, lucha que jalona la historia de nuestros pueblos hacia la solidaridad y la justicia. Es desde allí que los cristianos y la Iglesia podremos ir creando una "real" referencia a la vida histórica de Jesús y penetrando en ella, experiencia que constantemente nos remitirá a nuestra historia dándonos la capacidad de asumirla con mayor conciencia y profundidad.

Seguir a Jesús exige también el no aferrarse a los descubrimientos, absolutizándolos. La historia es siempre proceso dinámico. No se detiene. La lucha de las clases explotadas por su definitiva liberación, va adquiriendo dimensiones y modalidades nuevas en cada coyuntura y cada etapa histórica. Estar atento para actuar en la forma debida y hacer presente el Proyecto de Dios, es esencial a riesgo de traicionar a los explotados, traicionando así a Jesús.

5. JESUS SE ENFRENTA CON LOS PODERES PUBLICOS Y ES EJECUTADO POR ELLOS.

¿Por qué es dicho enfrentamiento con los poderes públicos y la persecución por parte de ellos una nota característica del hacer presente el proyecto socio-histórico de Dios? Porque optar en una situación de enfrentamiento entre dos grupos o clases

sociales por una de ellas, es asumir ese enfrentamiento y correr sus consecuencias. Jesús es perseguido hasta la cárcel, la tortura y el ASESINATO por los poderosos de su tiempo, por aquellos que vivían a costa de la explotación y la opresión de las mayorías, como consecuencia de su solidaridad objetiva y efectiva con esas mayorías. Este es, entonces, un signo inequívoco de la misión de Jesús y una consecuencia lógica de su "parcialidad" por los oprimidos y de su libertad y críticas denunciantes frente a las estructuras sociales, políticas y económicas que impiden la solidaridad y la justicia.

La culminación de la persecución desatada contra Jesús, es su ejecución en la CRUZ. Allí está la consecuencia última de esa opción que fue construyendo a lo largo de su vida. Por eso, la CRUZ es el lugar privilegiado para entender a Jesús-Cristo. Jesús no fue ajusticiado por blasfemo, sino por REBELDE POLITICO y esto porque su concepción de Dios incluía el anuncio del Reino de Dios y el hacerlo históricamente viable. De allí su conflicto con el poder político al servicio de la explotación y opuesto a la solidaridad entre los hombres. La cruz es la consecuencia política de la opción fundamental de Jesús, una opción que fue política de principio a fin, pues tomó partido activo entre quienes buscan mantener el poder para EXPLOTAR y quienes lo buscan para aniquilar la explotación y estructurar la sociedad de forma que provoque y mantenga la solidaridad de todo el pueblo.

De todo esto, no puede deducirse que el Cristiano y la Iglesia deben buscar la persecución. Jesús no la buscó. No se trata de masoquismos absurdos ni de martirios inútiles y sin sentido. La persecución en sí misma no es signo de nada definido. Se trata de la persecución, la cárcel, la muerte, como CONSECUENCIA de haberse solidarizado con las clases trabajadoras explotadas y con sus luchas. Como consecuencia de insertarse en el proceso real y concreto de LIBERACION de nuestros pueblos y de asumir sus riesgos hasta el final. La persecución cobra sentido cristiano, cuando se desata, pues, por SEGUIR a Jesús en el concreto de nuestra historia.

6. LA "PRAXIS" DE JESUS.

En todo lo que hemos analizado, se ha ido poniendo de relieve la forma peculiar que Jesús tiene de presentar el PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS, para que cobre cuerpo entre los hombres, en medio de los pueblo. Esta forma es su PRAXIS. Es dicha PRAXIS donde va descubriendo poco a poco su misión y su identidad, donde conoce a su gente y a su mundo, donde se solidariza con los pobres y oprimidos, donde critica leyes y cambia valores, donde se enfrenta con los ricos, los explotadores y los poderosos, donde se relaciona con su Padre... Esa PRAXIS es, en conclusión, donde JESUS DE NAZARETH se hace DIOS-PARA-LOS-HOMBRES, LIBERADOR-PARA-LOS-PUEBLOS, asumiendo con ellos la tarea de su liberación, su fraternidad, su plenitud.

La PRAXIS es donde se conjugan y se relacionan dialécticamente todos los elementos apuntados. Sólo en la praxis los cristianos y la Iglesia en su conjunto, pueden caminar al encuentro con su realidad y con Jesús. No se puede conocer la realidad de los pueblos centro-americanos a fondo, fuera de la praxis por transformarla. Y sólo en esa praxis podremos conocer realmente a Jesús, comprender y asumir su tarea y su mensaje.

Jesús expresa, además, con toda claridad que la PRAXIS es la base de su seguimiento"; "¿Para qué me llaman Señor, Señor, si no hacen lo que digo?" (Lc 6:46). Y el que realiza esa praxis es semejante a un hombre que al edificar "cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca" (Lc 6: 47). Es la PRAXIS el criterio para juzgar a los hombres, para definir su inserción o exclusión del PROYECTO SOCIO HISTORICO DE DIOS (Mt 25: 31-46).

Con todo, hay que dejar claro que no se trata de una praxis cualquiera, sino de esa praxis cuyos elementos encontramos en la de Jesús: una praxis solidaria con los explotados en la dirección de su liberación definitiva, que es la liberación de

todos. Una praxis que tiene como contrapartida negativa la destrucción de todo aquello que obstaculiza, frena o anula el caminar del hombre hacia la igualdad y la fraternidad. Una praxis histórica concreta que asume las condiciones de la sociedad de la cual uno forma parte y las asume para transformarlas y que, dada la división y el enfrentamiento entre las clases sociales opuestas, implica la disposición a correr con todos los riesgos hasta las consecuencias últimas. Una praxis que, desde el comienzo, exige ser sellada con la ofrenda de la propia vida y que siempre es conflictiva tanto internamente (crisis de identidad, ambigüedades, angustias) como externamente (lucha contra los explotadores, enfrentamientos con los gobiernos, etc). Sin embargo, esa es la única manera que tenemos los cristianos y la Iglesia de hacer presente y operante el Proyecto socio-histórico de Dios en medio de los pueblos centroamericanos.

7. JESUS RESUCITA.

La última palabra de Dios sobre JESUS DE NAZARETH no es la muerte, sino la vida! Por ello, esta palabra es también la última sobre los hombres que SIGAN a JESUS, que asuman su quehacer en la historia. Dios resucitó a Jesús (Hech. 2:23) y lo reveló a sus "amigos". No lo resucitó como quien vuelve a la vida "biológica" anterior, sino como quien conservando su IDENTIDAD de Jesús, se manifestó totalmente transfigurado y plenamente realizado en sus posibilidades. La RESURRECCION significa la concretización del PROYECTO SOCIO HISTORICO DE DIOS en la vida de Jesús. Desde la resurrección sabemos que la vida y el sin-sentido de la muerte, tienen un verdadero sentido que llegó con la resurrección de Jesús.

La resurrección provocó una transformación total en los apóstoles. Ganaron un "horizonte nuevo" y nuevos ojos para leer de forma absolutamente novedosa la realidad histórica del pasado, del presente y del futuro. Es lo mismo que nos pasa a los Cristianos a quienes lo son, no a quienes sólo se dan ese nombre : desde la resurrección, lo que sabemos es cómo termina el SEGUIMIENTO DE JESUS, a dónde conduce. Y de allí, de esa corteza del triunfo, de lo irreversible del proceso histórico surge la ESPERANZA. Una esperanza que no ahorra, sino por el contrario subraya la importancia de los PASOS CONCRETOS HISTORICOS de los pueblos. Jesús no hubiera resucitado si no hubiera desarrollado la praxis que ejerció y que lo introdujo en un proceso de ascendente compromiso con los explotados y oprimidos de su tiempo y su sociedad, único medio de comprometerse con la historia total de los-hombres, construída a través de todos tiempos con el esfuerzo y la lucha de todos los pueblos.

La historia de Jesús queda asumida y transformada en la resurrección. Sin embargo, su plenitud aún no está dada totalmente, sino hasta que se dé la plenitud de la humanidad. La resurrección es una "anticipación" de esa plenitud y la garantía de que se logrará, pero aún está en proceso de realización. Y para que nuestra historia llegue a su plenitud, tenemos antes que asumirla concretamente, es decir, asumir la lucha y el esfuerzo de aquellos que la van transformando en dirección de la solidaridad: en nuestro caso, los trabajadores obreros y campesinos y todos aquellos sectores y grupos que se unen a ellos, porque han descubierto que son ellos los agentes principales de la liberación. Pero esa lucha no se puede asumir en concreto a no ser en las coyunturas que se vayan presentando y dentro de los límites que toda coyuntura presenta. Sólo así, colaboraremos en hacer del PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS una verdadera alternativa histórica, la alternativa que lleva a esa última realidad revelada ya en JESUCRISTO RESUCITADO: la solidaridad libre o la libertad solidaria entre los hombres y de ellos con Dios.

IV. EL PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS ES UN "DON".

Una de las acusaciones que se levanta hoy en el seno de la Iglesia de nuestro Continente contra los CRISTIANOS laicos y sacerdotes que han comenzado a

comprometerse en el proceso revolucionario, es que se olvidan de que el "Reino de Dios" es un "don" de Dios y que, en consecuencia, lo "reducen" a una tarea meramente humana y lo falsean totalmente. Los hombres defienden estos señores no pueden construir el reino de Dios, sino que El mismo es quien lo "regala". Dada la importancia de este punto, creemos conveniente tratarlo en el contexto de este trabajo, aunque sea con brevedad y en un primer acercamiento.

¿Cómo podemos combinar el "don" de Dios con la "necesidad" de la praxis humanas? ¿Acaso sobra la acción de los hombres? Si así fuera, ¿por qué la exige Jesucristo con tanta radicalidad? Si algo ha quedado claro es que nada hay más alejado de las exigencias de Jesús, que la pasividad o la actitud de "espera resignada". ¿Se trata entonces, de una praxis concebida como mera "acumulación de méritos" para que nos haga Dios finalmente el "regalo" del Reino, a manera de premio?

Nosotros no creemos ninguna de las dos cosas, como tampoco creemos que la praxis del hombre y el "don" del Reino, de ese Proyecto Socio-histórico de Dios se contrapongan excluyéndose. El proyecto socio-histórico de Dios es, efectivamente, un don. Pero este de ninguna manera significa que el hombre debe permanecer inmóvil o pasivo, esperando recibirlo. Un "don" sólo se recibe cuando se dan determinadas condiciones. Un animal, por ejemplo, no puede recibir un don. La razón es sencilla: no es libre. El "don" supone una relación entre libertades. Y el ser libre no es una nota estática del hombre. Nosotros nos vamos haciendo libres, construimos nuestra libertad, conforme vamos transformando nuestro mundo, hacer que nos transforma a nosotros mismos. La libertad se hace generando solidaridad entre los hombres y poniendo todo lo demás al servicio y en función de tal solidaridad. El sujeto de la libertad y la solidaridad ni es, pues, el individuo. En el caso de nuestras sociedades, son las clases trabajadoras explotadas y todos aquellos grupos y sectores solidarizados con ellas. El individuo cobra su verdadera dimensión en la medida en que se inserta en esa lucha y en ese proceso. Hacerse libre indica, pues, poner ACCIONES OBJETIVAS que generen reacciones de auténtica y efectiva solidaridad entre los hombres y, por tanto, que vayan destruyendo los sistemas sociales, económicos y políticos que impiden tales relaciones y construyendo en su lugar otros que las provoquen y les den soporte, que sean su producto y su fuente.

En América Latina y, por consiguiente, en Centroamérica como ha quedado apuntado ya vivimos dentro de un sistema capitalista internacional, dependiendo del imperialismo norteamericano. Este es el nombre de nuestra realidad y nadie escapa a ella y sus consecuencias. Por eso la historia de nuestro Continente no se puede hacer hoy sino en la LUCHA DE CLASES, generada por el sistema, lucha que tiene un carácter específico y local en cada país y un carácter internacional para romper la dependencia del imperialismo. No hay alternativa. Y es allí, en esta realidad ineludible, dentro de ese contexto de lucha y enfrentamiento entre quienes explotan y pretenden seguir haciéndolo y quienes son explotados y pretenden terminar con tal situación, es donde el CRISTIANISMO debe asumir el "DON" de Dios.

¿Cómo se entiende ese don? Este don del Proyecto socio-histórico de Dios, no es más que la capacidad que tenemos los hombres de entender a Jesús de Nazareth siguiéndolo o de seguirlo entendiendo profundamente aquel seguimiento. SEGUIR a Jesús, asumir su misma tarea en las actuales condiciones históricas, tarea que no es sino la de hacer la LIBERACION DEFINITIVA del hombre, ese es el DON del proyecto socio-histórico de Dios, esa es la "gracia", el regalo.

"DON" no es, entonces, un recibir pasivo como muchos parecen defender. Esa conclusión no salta del Evangelio. El don, entendido de esa manera, es fruto de presupuestos ideológicos de otro tipo, pero no del mensaje de Jesús. Ese don no es un regalo de "cosas" no es algo meramente externo. Se trata de una realidad que nadie la tiene por sí mismo sin Dios, el don de su proyecto socio-histórico es imposible ,

pero que se debe asumir y que trae consecuencias que nos modifican profundamente. El don asumido del proyecto socio-histórico de Dios cambia radicalmente nuestras estructuras de "personas", es decir, nuestras estructuras a todos los niveles, de relación económica, política, social, cultural, dado que son parte esencial y configuradora de nuestro ser-persona.

La capacidad de asumir ese "don" del PROYECTO SOCIO HISTORICO DE DIOS es estructural a todos los hombres, pero el hecho de asumirlo, no se desprende de una relación directa-individual de cada persona con Dios. Asumirlo supone pasar por una mediación que Jesús ha señalado inequívocamente: la solidaridad con los principales constructores del proyecto de Dios: los POBRES, los explotados. Ellos son dichos sencillamente porque "DE ELLOS ES EL PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS". Recibir, pues, el don es ponerse en camino, en el camino de Jesús. Es la capacidad de asumir la PRAXIS de Jesucristo y hacerlo a su manera, con todas sus condiciones. Con esto, queda descartada la simple imitación, la copia mecánica y barata. Se trata de asumir creadoramente. Crear aquí y ahora, en América Latina, la opción de Jesús por la solidaridad y la libertad plenas, a través de la titánica lucha por construir las.

En Centro América no se puede asumir el don de Dios, si no se asume la solidaridad con los trabajadores explotados, solidaridad que no será real mientras no se concrete en participar de sus luchas concretas, sus riesgos, sus derrotas y sus triunfos. Problema aparte es el lugar desde el cual se participe, el nivel de dicha participación y el modo de realizarla.

Crear esta opción en nuestros pueblos conlleva, necesariamente, una esperanza honda, que avanza por un camino que aparentemente niega toda esperanza, dado que el sistema capitalista y dependiente que vivimos está estructurado todo él sobre el "pecado", es decir, sobre y para la negación de la solidaridad y la libertad. De aquí que se desarrollen todo tipo de mecanismos para quebrar el menor intento de acabar con él, con cualquier intento de instaurar en nuestras sociedades sistemas económicos y sociales que hagan realidad la utopía de Jesús.

El análisis científico que nos descubre que el sistema capitalista genera su propio enterrador, el PROLETARIADO, que terminará por destruirlo e instaurar un sistema socialista, enriquecido y reforzado por la esperanza que nace al creer en Jesús, cimentan la convicción de que este sistema socio-económico de turno - el capitalismo como cualquier otro histórico, tienen ya una "ruptura definitiva", que no se puede cerrar, una ruptura que impide que se absolute tal sistema, que se encierre al hombre bloqueando su construcción definitiva, una ruptura hecha por el mismo Dios cuando resucita a Jesús y vence a la muerte, venciendo para siempre todo intento de asesinar al hombre. Asesinar al hombre, en el sentido de ahogar su solidaridad y su libertad, ha quedado imposibilitado ya por Jesucristo.

El cristiano latinoamericano, seguidor de Jesús en su continente, es alguien que no sólo tiene una PALABRA viva y creadora que decir aquí y ahora, sino que tiene una ACCION creativa que poner, una acción desafiante que desencadena solidaridad con las clases trabajadoras, gestoras principales de nuestra liberación. Ambas, palabra y acción, nacen cuando se asume el reto de Jesús-Cristo y al hacerse histórico-concretas, hacen saltar en pedazos las estructuras empecatadas de desigualdad, explotación y dominación y surgen por ello, como palabra y acción SUB-VERSIVAS Y REVOLUCIONARIAS.

RESUMIENDO: el PROYECTO socio histórico de Dios es un "don" que, cuando se recibe y asume, hace que el Cristiano se alinee entre los seguidores de Jesús, entre quienes convencidos de que la última realidad del hombre es el AMOR y la SOLIDARIDAD, jalonan la historia de su pueblo hacia allá. En América Latina hacer esto significa engrosar las filas de los que luchan REVOLUCIONARIAMENTE por la destrucción del capitalismo y la instauración del socialismo. Hacer esto es historizar el

compromiso cristiano y, por consiguiente, colocarse en el único camino de acceso a DIOS y al HOMBRE.

Queda clara la tensión dialéctica entre la construcción del SOCIALISMO y la construcción del PROYECTO SOCIO-HISTORICO DE DIOS. En este período histórico de América Latina, el compromiso de construir este proyecto sólo se puede asumir luchando por la destrucción del capitalismo y la instauración de la sociedad socialista. Es la única manera concreta de seguir a Jesús y anular cualquier polo de esa tensión dialéctica, es falsear dicho seguimiento y caer en una absolutización del socialismo como si en él se fuera a dar la realidad última del hombre y el pecado no se encarnara en nuevas tendencias y actitudes opresoras o en una "idealización" y deshistorización del compromiso cristiano de seguimiento de Jesús.

V. ¿Y la Iglesia-Institución?

Cabe aquí hacer una pequeña alusión a la Iglesia como "institución". Es evidente que cuando ella no asume en concreto el compromiso de seguir a Jesús y no hace ya lo que El hizo, deja de hacerlo históricamente presente. Más aún, será culpable de que muchos que tienen una PRAXIS en el sentido del evangelio, no encuentren explícitamente a Jesús, pues el Jesús que la Iglesia predica en lugar de fecundar e iluminar esa praxis, la contradice. La Iglesia entonces no "revela" a Jesucristo, sino más bien lo "vela", le pone una muralla que impide su descubrimiento a muchos hombres comprometidos seriamente con la liberación de nuestros pueblos.

Hace falta realizar un análisis profundo sobre la praxis de la Iglesia —en cuanto institución— en América Latina, en Centro América, para poder descubrir sin miedos ni contemplaciones si está a la altura de la exigencia evangélica en este período histórico de conflictos generados por el enfrentamiento abierto entre los hombres y por la explotación de las mayorías trabajadoras a manos de unas minorías poderosas.

Por otra parte, no podemos evadir nuestro deber como cristianos de DENUNCIAR las inconsecuencias de la Iglesia cuando ésta, en lugar de predicar al LIBERADOR, se vuelve predicadora de sí misma, como una estructura concentradora de poder, de prestigio y compartidora de los "beneficios" de la explotación. Esto ya no es sólo inconsecuencia, sino TRAICION a Jesús, independientemente de las "intenciones subjetivas" de sus jerarcas, sacerdotes, laicos, etc. No se puede poner por encima de la fidelidad a Jesús, la fidelidad a una estructura invadida por el capitalismo y, por tanto, degenerada, cuya labor lejos de ser la que se desprende del evangelio, es la manutención y justificación ideológica de la explotación y la negación de la solidaridad.

VI. En busca del "TITULO" de Jesús en América Latina.

En el Nuevo Testamento nos encontramos que los evangelistas buscan títulos para Jesús y títulos que subrayen y remarquen lo "escatológico", es decir, que señalen que con Jesús se ha mostrado y se ha hecho presente la realidad última del hombre. En la mentalidad antigua, poner "nombre" —dar título significaba conocimiento de la esencia de aquello nombrado. Si a Jesús le ponen títulos, éstos indican la conciencia de lo que Jesús significaba para ellos.

El nombre o título para Jesús es, por consiguiente, un modo de expresar quién es "Jesús-para-nosotros". A la luz de todo lo que hemos venido desarrollando, esto tiene un profundo sentido para nosotros, pues entraña el esfuerzo por formular la significación de JESUCRISTO para los latinoamericanos en la situación histórica actual. Se trata de formular la relación dialéctica entre el "misterio-Jesucristo" y el misterio del quehacer de los pueblos Latino Americanos en el intento de alcanzar su liberación e independencia. Debe ser el "título" que desentrañe el sentido de todo eso y que inspire al pueblo, que lo ponga de pie y en el camino de su lucha revolucionaria.

Para encontrar ese título es necesario, entonces, entender de algún modo, el

desafío de Jesús, estar inserto en el lugar en que se accede a El: la praxis de liberación en solidaridad con los trabajadores explotados. El reto de descubrir el título que encierre y manifieste la significación de Jesús para los pueblos del Continente, es el reto a seguirlo a El de la manera más radical y consecuente.

De momento, hay un título que es usado por muchos de los grupos cristianos que batallan en el proceso revolucionario de nuestros países y que, en nuestra opinión, responde a las exigencias señaladas antes: Jesús es "EL LIBERADOR".

¿Por qué defendemos su validez? Hemos visto cómo los cristianos nos encontramos en una dialéctica constante: no podemos preguntarnos ni conocer a Jesús sin conocer y transformar la realidad Latino Americana. Pero, a su vez, Jesús se vuelve condición para esa comprensión radical y la transformación de la realidad histórica del Continente. Y esta realidad la hemos definido como CAPITALISTA-DEPENDIENTE. De aquí que la necesidad de LIBERARNOS de esa explotación local y de la dominación imperialista sea el imperativo mayor. La LIBERACION definitiva a través de la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo, para enfilarnos a esa sociedad donde desaparezcan las clases sociales enfrentadas y los hombres solidariamente construyan su libertad plana, es el objetivo que jalona las luchas de nuestros pueblos.

Si Jesús no es sólo un "estimulante" para el compromiso radical con las clases explotadas, si no es un mero "inspirador" de la lucha, sino que ilumina la historia por dentro abriéndola a todo su horizonte y dándole toda su dimensión real, si muestra el sentido de la historia y marca su dirección definitiva, Jesús es "EL LIBERADOR", que no sólo se ha comprometido históricamente con los hombres, sino que ha pre-figurado ya el triunfo final con su resurrección, siendo la garantía de la VICTORIA para todos aquellos que día a día se enrolan en la lucha revolucionaria, decididos a perder su vida, para "ganar" la vida del hombre total, del hombre solitario...

San Salvador, 15 de septiembre de 1975.